

Índice

Introducción	117
1. Perfil biográfico del pintor Crispín.	120
2. Las exposiciones de Crispín.....	134
3. La obra artística del pintor Crispín	135
4. Epílogo	146

CRISPÍN MARTINEZ: PAISAJISTA DE LA COMARCA SANGÜESINA

José M^a Muruzábal del Solar

INTRODUCCIÓN.

Dentro de la historia de la pintura navarra contemporánea destaca, entre otras, la generación de pintores navarros nacidos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, aproximadamente entre 1896 y 1910 y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos, por Leocadio Muro Urriza (1897-1987), Gerardo Sacristán (1907-1964) riojano de nacimiento pero navarro de adopción, Emilio Sánchez Cayuela "Gutxi"¹(1907-1993), Julio Briñol (1902-1944), Karle Garmendia (1898-1983), Eugenio Menaya (1904-1996), Gerardo Lizarraga (1905-1982), Antonio Cabasés (1900-1984), Juan Viscarret (1910-1990), Pedro Lozano de Sotés (1907-1985) y Francis Bartolozzi² (1908-2004), madrileña de nacimiento pero que residió entre nosotros más de sesenta años. Todos estos artistas³, y alguno más que omitimos, nacen en el tránsito de siglo y desarrollan su labor durante los años centrales de ese mismo siglo XX. Buena

1 S. Martín Cruz, *Emilio Sánchez Cayuela, Gutxi*, Pamplona, CAN, 2001.

2 P. L. Lozano Úriz, *Un matrimonio de artistas. Vida y obra de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

3 Acerca de Muro Urriza, Julio Briñol, Antonio Cabasés, Karle Garmendia y Juan Viscarret hemos tenido la ocasión de publicar diferentes artículos que omitimos detallar por no hacer esta introducción excesivamente larga. Pueden verse recogidos todos ellos en nuestra página WEB: josemariamuruzabal.com

parte de los artistas nombrados resultan suficientemente conocidos en Navarra y alguno de ellos han alcanzado especial reconocimiento en esta tierra; otros, sin embargo, permanecen en un cierto olvido del que merecen ser rescatados. Esta generación es la que, además, toma el testigo de los primeros pintores contemporáneos de Navarra, de los García Asarta y Andrés Larraga, de Javier Ciga o Nicolás Esparza, de Enrique Zubiri o de Jesús Basiano, que constituye el último eslabón de esta cadena y que además sirve de engarce con la siguiente generación.

A esta generación a la que aludimos pertenece también el artista a quien vamos a dedicar este trabajo. Se trata del pintor navarro Crispín Martínez (Aibar, 1903 - Tafalla, 1957). Estamos ante una figura que contó con gran respeto y fama en su época pero que, posteriormente, ha ido cayendo en un olvido lamentable. A este olvido no le es ajena la implicación política que se le supuso, merced a los dibujos del artista que acompañaron al periódico falangista *Arriba España* en los años de la Guerra Civil. De entre ellos destaca, evidentemente, el famoso retrato del general Franco, emblema de una época. Es hora, en aras también a la Memoria Histórica tan de moda en nuestros días, que el pintor Crispín sea despojado de prejuicios y cuestiones políticas y podamos llegar a contemplar su extensa y variada obra artística, sin duda fundamental dentro del panorama pictórico navarro del siglo XX.

Queremos recordar también que en los últimos 75 años tan solo han podido verse dos buenas muestras de la obra de Crispín Martínez en Pamplona. La primera de ellas fue organizada por los artistas navarros amigos de Crispín en el año 1958, poco después de su trágica muerte en accidente de automóvil, con el objeto de homenajearlo. Dicha exposición tuvo lugar en la sala García Castañón de la CAMP y fue gestionada por su responsable José M^a Muruzábal del Val, mi padre. Lamentablemente no se realizó catálogo de la misma aunque contamos con abundante material fotográfico y periodístico. La segunda de las exposiciones fue organizada el año 1988 por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y resultó comisariada por Doña Camino Paredes. Dicha muestra se desplazó posteriormente a Aibar. De la citada exposición se conserva el catálogo editado⁴ y diversa documentación en el Centro de documentación de artistas navarros, del Museo de Navarra, que hemos podido manejar⁵.

Este artículo que ahora presentamos pretende comenzar la reivindicación de Crispín Martínez como un artista completo y fundamental dentro del arte navarro del siglo XX, un hombre de genio creador asombroso,

4 C. Paredes, *Crispín Martínez*, catálogo exposición en sala Castillo de Maya de CAN (18 octubre - 1 noviembre 1988).

5 Agradecemos a Doña Mercedes Jover, directora del Museo de Navarra, las facilidades dadas para trabajar en dicho archivo.

un artista que fue capaz de pintar, hacer escultura, dibujar, crear carteles, trabajar como diseñador de mobiliario y decorados teatrales, publicista, etc. Estamos ante un auténtico todoterreno del arte navarro, con una obra variada en extremo y de gran calidad estética. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que en el arte navarro no hay nadie tan polifacético como Crispín, al menos hasta la irrupción de Antonio Eslava. Y lo que es más importante, un artista que manejó todas esas técnicas con un nivel estético muy notable. De entre toda la variada obra que dejó tras su muerte quiero destacar, por encima de todo lo demás, los dibujos al carboncillo y sus retratos al pastel, ambas cosas difíciles de superar dentro del arte navarro de su época.

Es necesario destacar también que este trabajo ha sido posible gracias a la entusiasta colaboración y empuje de los sobrinos del pintor Crispín, en especial Don Luis y Don Antonio Archanco Martínez. Ellos trataron al artista, convivieron con él, conservan parte notable de su producción y han sabido cuidar y promocionar su nombre. Conservan, además, un voluminoso álbum⁶ con infinidad de fotografías personales y de obras artísticas, recortes de prensa y numerosos documentos más. Dicho álbum, cuidado con veneración por los hermanos Archanco Martínez, fue elaborado durante años por Don Antonio Martínez, hermano del pintor Crispín y tío por tanto de ellos y supone un conjunto valiosísimo para conocer a Crispín Martínez como hombre y como artista.

Queremos dejar constancia además de la ayuda prestada por el Ayuntamiento de la localidad natal del pintor Crispín, Aibar. En el consistorio de la localidad se conserva un notable conjunto de obras del artista, fruto especialmente de la donación efectuada por una familia muy querida por el propio Crispín, concretamente por la Sra. Vda. de Machinena⁷. Hemos de señalar que el Ayuntamiento de Aibar⁸ ha puesto las máximas facilidades para este trabajo. Y agradecimiento colectivo a todos los coleccionistas navarros que han abierto amablemente sus puertas para que pudiéramos catalogar la obra del pintor.

6 Agradecemos a los Hermanos Archanco Martínez que nos hayan facilitado trabajar con dicho álbum y con todas las obras que guarda su patrimonio familiar. Quiero dejar constancia de que esa ayuda ha sido fundamental para llevar este proyecto a buen fin.

7 Dicha donación fue realizada en octubre de 2008 por medio de Don Agustín Rodríguez Rodríguez, en representación de la fallecida Doña María Teresa Torres Blasco, Vda. de Machinena. Queda constancia del hecho en acta correspondiente del Ayuntamiento de Aibar.

8 Agradecemos la colaboración, en especial, del alcalde de Aibar, Don Pedro José Lanas y su concejal Don Javier Marco.

1. PERFIL BIOGRÁFICO DEL PINTOR CRISPÍN.

Crispín Martínez Pérez, el Pintor Crispín, nació en la localidad navarra de Aibar el año 1903. Hijo de Manuel Martínez, natural de la propia Aibar, dedicado a temas veterinarios y Clotilde Pérez, natural de la localidad riojana de Quel y costurera. La madre daba clases de costura a las chicas del pueblo y en la familia se recuerda con cariño como le pagaban "en especie" ⁹. Fue el séptimo de ocho hermanos, aunque sobrevivieron cuatro, Marino, Antonio, Emérita y el propio Crispín. Marino vivió en Logroño y estuvo casado con Julia Gurrea, teniendo un hijo llamado también Marino; Antonio permaneció soltero, vivió tiempo con el propio Crispín, y es la persona que recogió durante años, con absoluta dedicación, toda la documentación conservada en el álbum antes referido. Emérita, por su parte, casó con Gregorio Archanco, vivieron en Pamplona y el matrimonio tuvo tres hijos, los sobrinos de Crispín, Antonio, Luis Manuel y María Teresa, casada con Iñaki Astondoa, componente del conocido grupo musical navarro Los Iruñako.

La familia se trasladó pronto a San Sebastián, al parecer por temas laborales, domiciliándose en la calle Easo. Pronto comenzó el interés de



Fotografía 1.- Crispín en 1920

9 Parte de las notas biográficas han sido aportadas por Don Luis y Don Antonio Archanco Martínez en diversas conversaciones durante agosto de 2014.

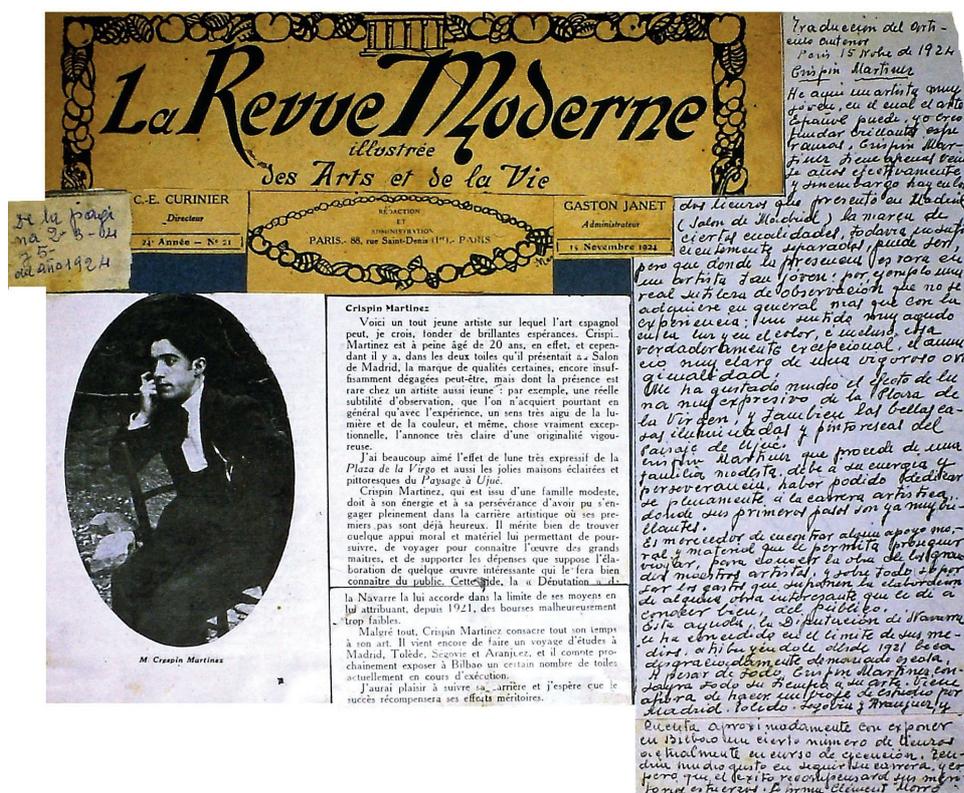
Crispín por el mundo del arte, muy superior al interés por sus estudios. Cuentan en la familia que solía escaparse de clase para ir a la playa a dibujar; incluso ejecutaba rápidos retratos de personas que andaban por allí y que le reportaban buenas propinas. En el álbum familiar se guardan varias fotografías de dibujos académicos que están firmados por Crispín y fechados algunos en 1916, cuando el joven artista contaba unos trece años de edad. Son los primeros datos fehacientes de sus progresos estéticos, que parece iniciarse en esta estancia donostiarra. No consta que allí recibiera ninguna formación artística. Debió de permanecer en Guipúzcoa hasta, aproximadamente, el año 1917 en que regresa a Navarra, viviendo a caballo entre Pamplona y Aibar.

En 1918 asiste a la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, donde tan solo permaneció, según comentaba él, cinco días. Desarrolló también un primer aprendizaje con Javier Ciga. A pesar del poco tiempo que permaneció en la Academia Ciga es seguro que trabó una profunda amistad con este maestro. Por estos años jugó al fútbol en el equipo de su pueblo, como bien recuerdan sus sobrinos. De 1920 es la primera fotografía conservada del pintor (fotografía 1) cuando contaba con 17 años. En 1923, a consecuencia de su exposición en Pamplona, consigue una beca que le permite estudiar en Madrid ¹⁰. La beca de la DFN le duró hasta 1926. Allí conoció y trató a Daniel Vázquez Díaz. Por consejo del pintor Salaverría no ingresó en ninguna academia. Se formó, por tanto, sin otra dirección técnica que la propia, asistiendo a museos y exposiciones o estudiando en



Fotografía 2. Crispín Martínez en su época de París.

10 Puede verse este asunto en I. Urricelqui Pacho, *La pintura y el ambiente artístico en Navarra (1873 - 1940)*, Pamplona, Gobierno Navarra, 2007, pg. 393-394.



Fotografía 3. Recorte de prensa de Crispín en París (1924)

los libros ¹¹. Como se desprende de estos datos podemos considerarlo prácticamente un autodidacta.

Viajó también por París y otras partes de España como Toledo, Segovia o Andalucía. No obstante se desconocen los datos de su estancia parisina, de la que el álbum familiar tan solo conserva una foto, que reproducimos en estas páginas (fotografía 2). Además de dicha fotografía, se conserva en dicho álbum un recorte de prensa del momento; en el mismo se alaban los progresos del joven artista, "hay en los dos lienzos que presentó en Madrid (salón de Madrid) la marca de ciertas cualidades todavía insuficientemente separadas, puede ser, pero que donde la presencia es rara en un artista tan joven. Por ejemplo una real sutileza de observación que no se adquiere en general más que con la experiencia y un sentido muy agudo de la luz y el color e, incluso, cosa verdaderamente excepcional, el anuncio muy claro de una vigorosa originalidad" ¹² (fotografía 3). Parece ser, así se dice en varios lugares, que celebró una exposición el año 1924 en París. Del texto aquí citado podemos confirmar esta noticia, aunque sin aportar el lugar concreto donde tuvo lugar. Lo que es seguro, ya que lo

11 Datos obtenidos de: J. Zubiaur, "Crispín Martínez", en *Gran Enciclopedia de Navarra*, Pamplona, CAN, 1990.

12 C. Morro, "Crispín Martínez", en *La revue moderne illustrée des arts et de la vie*, París, 15-11-1924.

demuestran fehacientemente sus obras, es el gran salto cualitativo que da en estos años; parte como un aficionado que está dando sus primeros pasos en el mundo del arte y vuelve como un auténtico artista. No hay más que comparar las obras realizadas sobre 1920-21 y las elaboradas a partir de 1925.



Fotografía 4. Monumento eucarístico de San Martín de Unx (1926 con párroco Don Víctor y Ebanista Ildefonso)

De esta época data una obra elaborada por Crispín, que podemos documentar a través del álbum familiar. Se trata de un gran Monumento Eucarístico para la iglesia parroquial de San Martín de Unx que debía de tener cerca de tres metros de altura. La imagen que reproducimos (fotografía 4) representa al joven pintor Crispín, junto al párroco de la villa, Don Víctor Mañú, y el ebanista que elaboró la estructura, de nombre Ildefonso, delante del conjunto. En los laterales, unos grandes paneles representaban la "Entrada triunfal en Jerusalén" y "Jesús con los niños"; en la parte superior central, en forma de medio punto, un panel contenía una alegoría al "Pan vivo", mientras el centro del conjunto simulaba una escalinata arquitectónica, con el altar eucarístico. Sin duda, una obra ambiciosa para un joven artista.

Tras esta etapa formativa decide asentarse en la ciudad de Logroño sobre el año 1926. Parece ser que este cambio fue debido a que su hermano mayor, Marino, residía allí. De hecho, durante su estancia en tierras de la capital riojana vivió en el domicilio familiar de su hermano Marino, junto a la mujer de éste Julia Gurrea y su único hijo Marinito. Existen retratos de todos ellos ejecutados por esos años. En Logroño comienza a trabajar regularmente en múltiples actividades. El álbum familiar conserva de esa época abundante información y fotografías. Frecuentaba el Café Hijelmo y allí se relacionaba y alternaba con la buena sociedad logroñesa del momento. En esos años se desarrolla al máximo la capacidad creativa del artista que acaba por consolidarse como un hombre polifacético en extremo. Entre las realizaciones del momento podemos indicar:

- Elabora pinturas diversas, en especial retratos muchos de ellos al carboncillo. De esta época podemos destacar, a modo de ejemplo, las obras de la colección del Marqués del Huerto, los retratos de su hermano Mariano, su cuñada Julia Gurrea y su sobrino Mariano, el de Olegario Gurrea, Luisito (1932), José Elizaga (1931), joven dama (1929), etc.

- Se dedica a la publicidad como bien demuestra sus folletos publicitarios de "Plásticas Cóndor".

- Ejecutó decorados y escenografías teatrales para el teatro Bretón de los Herreros. El álbum familiar conserva varias fotografías de ellos, algunos fechados en el año 1933 y relativos a la zarzuela "Echaide"¹³. Hay que mencionar también la revista "Aires del Ebro"¹⁴, relativa a la cual recogemos el siguiente comentario "Crispín se organizó rápidamente. Él se había comprometido a realizar los decorados, y para ambientarse y ambientarnos, recorrimos los lugares donde los cuadros de la revista Aires del Ebro habían de estar situados. Instaló su taller de escenografía en lo que fue salón circo de Bretón y de allí comenzaron a salir rompimientos, bastidores, telones, todo el tinglado de escena. Así nació aquella maravillosa escenografía que podía haber cimentado la fama de los más brillantes escenógrafos. Así surgieron de los mágicos pinceles de Crispín los decorados que encuadraban las estampas de Aires del Ebro. Aquellos escenarios que arrancaban el aplauso unánime apenas levantado el telón de boca en siluetas de la epopeya y con versos de Luis Barrón. En las manchas de color que Crispín hiciera veíase a los aguerridos logroñeses y a los tercios castellanos, después la plaza del mercado, el monumento a Espartero, el homenaje al Deportivo Logroñés"¹⁵ (fotografía 5).

13 Zarzuela original del riojano José Elizaga y Otañés, estrenada en el Teatro Bretón de los Herreros de Logroño el 24 de octubre de 1933.

14 Revista de ambiente riojano, con libreto de José Elizaga, música de los maestros Iruetagoiena, Blasco y Ábalos y versos de Luis Barrón.



Fotografía 5. Decoración para el Teatro Bretón de Logroño (1933)

- Consta también que acostumbraba a participar en las mismas representaciones como actor e incluso como cantante. Formaba parte de la Compañía Lírica de Aficionados (CLA). En escrito de José Elizaga, director de Radio Rioja y alma mater de la CLA, conservado en el álbum familiar, se indica que en mayo de 1929 Crispín Martínez hizo el papel de Perojo en la obra Cabo primero¹⁶, de marquesito en el Barberillo de Lavapiés¹⁷ o representando el papel de Cardona en Doña Francisquita¹⁸, entre otros varios más.

- Diseño de mobiliario y complementos. También en el propio álbum se conserva abundantes fotografías de ejemplos de este tipo. Existen radios, ataúdes, un ajedrez, camas, mesas y sillas, etc. La prensa riojana comentaba habitualmente estas producciones como lo demuestran estas palabras "Un magnífico comedor moderno, tanto en lo que respecta a la creación de línea, como en lo que afecta al decorado, realizado por el procedimiento a la nitro-celulosa, procedimiento éste repleto de dificultades para realizarlo sobre maderas y que los profesionales del mueble tantos intentos como fracasos han protagonizado"¹⁹.

15 "Un pintor llamado Crispín", en Revista Rioja Industrial, 1959.

16 Zarzuela con libreto de Carlos Arniches y música del maestro Manuel Fernández Caballero. Se estrenó en Madrid en 1895.

17 Zarzuela con libreto de Mariano José de Larra y música del maestro Francisco Asenjo Barbieri. Estrenada en Madrid en 1874.

18 Zarzuela con libreto de Federico Romero y Guillermo Fernández-Swan, basada en la Comedia La discreta enamorada, de Lope de Vega, con música del maestro Amadeo Vives. Fue estrenada en Madrid en 1923.

19 *La Rioja*, de Logroño, 12-2-1933.

- Decoraciones de escaparates, como la del establecimiento Vda. de Solano o de los Almacenes San Pedro y ornamentaciones de estancias como la del comedor de la casa de Don Silvestre García, o el despacho profesional de un dentista. De todo ello se conservan fotografías en el álbum familiar.

De los años de permanencia en Logroño es necesario destacar la exposición en el Ateneo Riojano en febrero de 1927. Tenemos la suerte de contar con varias fotografías que nos muestran diversos aspectos de la citada exposición, incluyendo en algunas de ellas al propio Crispín (fotografías 6). El conjunto gráfico resulta magnífico dado que abarca prácticamente la exposición al completo, compuesta mayoritariamente por retratos. La misma evidenció bien a las claras los grandes progresos del artista aibarés. La exposición dio, incluso, para que se dedicasen poesías al pintor, publicadas en la prensa riojana.



Fotografía 6. Exposición en Ateneo de Logroño (1927)

Durante estos años de estancia logroñesa su contacto con Navarra y su ambiente artístico fue bastante limitado. La actividad casi frenética desarrollada en Logroño acabaría por centrar los esfuerzos del artista. No obstante en 1926 lleva a cabo una nueva exposición en el Palacio de la Diputación Foral y en 1928 cabe destacar su presencia en el Certamen Artístico del Ayuntamiento de Pamplona, organizado por las Fiestas de San Fermín. En el mismo logró la Medalla de plata en pintura (fotografía 7) por la obra titulada "Mamita" y el primer premio en dibujo por el título "Campesino", obra conservada en el patrimonio del Ayuntamiento de Pamplona. Dicho certamen fue ganado por la obra titulada "Mercurio" de



Fotografía 7. Medalla Plata en concurso de Pamplona (1928)

Jesús Basiano ²⁰. El año 1927 la prensa local hablaba de unos cuadros del pintor Crispín que se mostraban en el escaparate de los sucesores de Navasal, dedicado a la venta de textil en el paseo de Sarasate, indicando "por este acto gallardo y pundonoroso se hace acreedor a nuestro aplauso, sin perjuicio de otorgárselo una vez tan caluroso y efusivo como lo merezcan los progresos por él realizados"²¹.

En julio de 1936 Crispín Martínez inauguró una gran exposición personal en el hall del Teatro Gayarre de Pamplona. Llevaba una década sin exponer en la capital navarra y, lamentablemente, la muestra no tuvo la repercusión que merecía su obra. El estallido de la Guerra Civil suspendió la muestra que hubo de ser recogida aprisa y corriendo, tal como testimonia el álbum familiar. De la exposición tan solo queda una fotografía que debe corresponder al momento de la inauguración (fotografía 8). Se observa al pintor Crispín en el centro, ataviado con pajarita, rodeado de un grupo numeroso de personas. La fotografía tan solo muestra dos cuadros, el retrato de Ignacio Baleztena y el de Alberto Huarte. La prensa del momento aludía también a los retratos de Luis Oroz y del Señor Barragán ²².

La contienda civil cambia radicalmente la situación de Crispín que no regresa a Logroño y que se establece en Pamplona. Parece ser que en esta época, hasta bien entrados los años 40, vivió con su hermano Antonio, también soltero, y su madre Clotilde, encargándose de los trabajos domésticos dos asistentes. Artísticamente, la época de la guerra es muy

20 Ver: I. Urricelqui Pacho, Op. cit., pg. 160.

21 *Diario de Navarra*, 20-1-1927.

22 *Diario de Navarra*, 17-7-1936.



Fotografía 8. Exposición en Pamplona en 1936

fructífera para el pintor aunque, a la larga, los trabajos de esos años acabarán por crear una cierta leyenda negativa en torno al pintor. Comienzan el año 1936 las colaboraciones gráficas con el Periódico Arriba España de Pamplona, el primer periódico del movimiento. Su relación con el conocido sacerdote Fermín Izurdiaga²³ hizo que Crispín Martínez colaborara en el periódico con numerosos dibujos que contribuían a ilustrar sus páginas. Esta colaboración con Izurdiaga acabó mal en 1938 por temas que desconocemos pero que podemos suponer. La leyenda negativa a la que aludimos radica en que, parte de esos dibujos, representaban a personajes del bando nacional, algo que después ha contribuido a encasillar al pintor Crispín en unos tópicos que flaco favor han hecho a su justa memoria. Siempre se alude a que eran retratos de militares y políticos franquistas, cosa que no corresponde exactamente con la realidad. Hemos localizado en las páginas del Arriba España un total de 37 dibujos firmados por Crispín, aunque es cierto que algunos de ellos fueron reproducidos muchas veces²⁴. La mayoría de los dibujos fueron publicados entre octubre de 1936 y agosto de 1938. La tipología que presentan es la siguiente:

- Nueve temas religiosos: Ascensión, San Juan de Ávila, San Blas, San Ignacio, Inmaculada, La Piedad, San Sebastián, Santa Bárbara, Cardenal Ilundain.

23 Fermín Izurdiaga Lorca (Pamplona, 1903 - 1981). Realizó sus estudios eclesiásticos en Pamplona, en Salamanca y Roma. Fue ordenado sacerdote el 4 de octubre de 1926. Director del periódico Arriba España y Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española de las JONS desde 1937 a 1938. Ver: S. Martínez Sánchez, "Las tensiones político-eclesiásticas en torno a Fermín Izurdiaga, 1936-39", en *Hispania Sacra*, LXIV extra I, 2012, pg. 223-260.

24 Se realizó, agosto de 2014, en las dependencias del Archivo Municipal de Pamplona que guarda la colección completa de dicho periódico.

- Siete temas militares: General Franco, General Mola, General Queipo de Llano, Capitán Sagardoy, Capitán Ruiz, Coronel Sagardía, Coronel Mizzian.
- Siete Temas políticos: Primo de Rivera, Hedilla, Hitler, Ruiz de Alda, Ángel Sanz, Gran Visir, Fermín Izurdiaga.
- Seis temas culturales o históricos: Luis Pirandello, Remigio Múgica, García Serrano, Menéndez Pelayo, Miguel Echeveste, Carlos VII.
- Cuatro temas alegóricos: el imperio, la sabiduría, el partido, el trabajo o artesanía.
- Cuatro temas de combatientes sin implicación de mando: Moro 1, Moro 2, Moro 3, Pedro M^a Echeverría.

Como se observa en el listado, la mayoría de los dibujos carecen de implicaciones franquistas. Una cuarta parte de ellos son sencillos temas religiosos y otro número importante representan temas culturales o históricos. Es cierto que aparecen también políticos y militares de gran implicación en el bando franquista, pero es necesario entender que son sencillamente el reflejo de una época y un ambiente. Crispín Martínez no se caracterizó por ser un acérrimo partidario franquista y por lo que hemos analizado de su vida más parece hombre de ideas republicanas. Pero le tocó vivir una época, lugar y sociedad muy determinada. Seguramente haríamos bien, desde la correcta perspectiva histórica, en juzgar los dibujos como lo que son, obras estéticas y artísticas; y, además, muchas de ellas excelentes, de una caracterización superior. Juzgar a Crispín Martínez con severidad y prejuicios por estos dibujos es hacer un muy flaco favor a la historia y al arte.

La década de los cuarenta trae la consolidación de Crispín Martínez como un artista respetado y admirado en Navarra. Establece su estudio en la calle San Fermín 43-5^o, practicando mucho el retrato. Trabajaba también en las bajeras de La Equitativa, en la Plaza de la Cruz, que eran propiedad de su amigo Barragán. Allí realizaba escultura y trabajos más de tipo industrial o artesanal. Se dedica también a creaciones menores, tales como objetos artísticos diversos, decoración, etc. Los carteles anunciadores de las fiestas de San Fermín de 1940 y 1945 contribuyeron a aumentar su fama. El primero centraba un vigoroso contraste de claroscuro en medio del cual aparecía un toro persiguiendo a un pamplonica; el de 1945, muy reproducido, presentaba una figura vestida de pamplonica abrazando al conocido torero Manolete. Por él se le pagó, por parte del Ayuntamiento de Pamplona, la cantidad de 3.500 ptas. Ambos carteles fueron unánimemente elogiados por la prensa pamplonesa.

En 1940 sus obras participaron en la conocida Exposición de artistas navarros. Crispín exhibe allí 20 obras, todos ellos retratos a juzgar por lo

que indica el correspondiente catálogo, que no señala títulos o personas representadas. Expusieron en esa muestra lo más granado del arte navarro del momento, a excepción de los artistas que habían salido al exilio o de algunos que fueron represaliados. Estaban presentes Javier Ciga, Enrique Zubiri, Miguel Pérez Torres, Natalio Hualde, Jesús Basiano, Emilio Sánchez Cayuela, Antonio Cabasés, Félix Baztán, Ignacio Guibert, Santiago Alonso, Pedro Martín Balda, Lozano de Sotés, Asun Asarta, M^a Teresa Gaztelu, etc. Crispín realizó la portada del excelente catálogo que se editó con ocasión de la muestra; no hizo el cartel, a pesar de lo que se recoge en algunas informaciones, ya que éste correspondió a la autoría de Pedro Lozano de Sotés. Su actividad expositiva en estos años fue, no obstante, muy limitada. Habrá que esperar a las fiestas de San Fermín de 1948 para ver su nombre en la exposición colectiva de ese momento. Expuso ocho obras, junto a realizaciones de Basiano, Javier Ciga, Santiago Alonso, Carlos Menaya, Pedro Martín Balda, José Mari Apezetxea, José M^a Asuncce, etc.

La década de los años cincuenta es época de intenso trabajo personal, pero relativamente oscuro, encerrado entre las paredes de su estudio (fotografía 9). No hay exposiciones públicas, aunque continua con su obra centrada en el retrato. En año 1954 aparece una pequeña entrevista con el pintor en la prensa pamplonesa, de la que extraemos algunas respuestas que entendemos interesantes, "¿Le enseñó alguien a pintar?...No, aprendí yo solo. ¿Quién le enseñó a sentir?...Mi madre. ¿Cuál es el secreto de su obra?...Mi obra no tiene secreto, tan solo muchas horas de insomnio. ¿Por qué no prodiga más su arte?...Porque vivo nada más que para el arte y lo contrario sería traicionar mi fuero íntimo de hombre pobre, pero libre."²⁵ La entrevista surge por una obra que movió a la prensa como fue una efigie del patrono de Navarra, San Francisco de Javier. Poco antes, en 1952, había elaborado un gran tema religioso "El regreso del hijo pródigo" para la iglesia de San Francisco Javier de Pamplona²⁶, en la cual colaboraron otros grandes pintores del momento como Sánchez Cayuela "Gutxi" o Gustavo de Maeztu.

En 1955 realiza también un cartel para la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, que tuvo gran expansión publicitaria en su momento, plasmando una bonita alegoría acerca de la bonanza del ahorro. También es muy recordado su trabajo decorativo en el bar Moka de Pamplona, realizado en esta misma época. El local fue muy frecuentado por industriales y otras personalidades de la ciudad, así como por célebres pintores y artistas. De ello deja fe el cuadro que aún se conserva del pintor Jesús Basiano que

25 Q, "El San Francisco Javier de Crispín", en *Arriba España*, 31-1-1954.

26 VVAA, *Piedras vivas (Parroquia de San Francisco de Javier de Pamplona)*, Pamplona, 2002.



Fotografía 9. Crispín Martínez en 1957

representa a Crispín subido en el andamio mientras realizaba el bajorrelieve de la pared y a Gómara dirigiendo las obras. En su decoración se utilizaron elementos muy característicos de las intervenciones de esos años como es el falso techo de sinuosas formas, el mural bajorrelieve con temática marina realizado por el pintor Crispín Martínez, o los pilares forrados de gresite brillante.

El día 17 de agosto de 1957, Crispín Martínez fallece en un accidente de automóvil al regresar desde Tafalla, donde había visitado la localidad por sus fiestas patronales. Sus sobrinos aseguran que fue extraordinario que viajara en automóvil dado el pánico que les tenía, por lo que usaba regularmente el tren para sus desplazamientos. Junto a Crispín fallecieron Don José Luis Marcilla, abogado e inspector de utilidades de la DFN, que conducía el vehículo, y Doña M^a de las Nieves Ursúa, mujer de Raimundo Aldea, salvando la vida éste último. La trágica noticia causó un hondo pesar en la sociedad navarra de la época dado que el pintor Crispín era respetado y considerado en alta estima.

En el mes de mayo de 1958, la CAMP organizó, en la sala de García Castañón, una exposición homenaje a Crispín Martínez. Sus amigos artistas se encargaron de la gestión, encabezados por Santiago Alonso y Pedro Lozano de Sotés. El álbum familiar guarda varias imágenes de la muestra y abundantes noticias de la prensa (fotografía 10). La citada exposición resultó un sonoro éxito de visitas y de críticas, lo que sirvió para homenajear al artista desaparecido. Recogemos del momento las siguientes palabras, "No se puede hablar de Crispín, sin hablar del artista, porque Crispín era artista siempre, no dejó de serlo nunca. Y toda su vida se deslizó en esa



Fotografía 10. Exposición póstuma en CAMP en 1958.

para él feliz esclavitud. Por ser así, y creo que es el detalle que mejor lo define, quiso siempre superar no solo su obra, sino cada una de sus obras, llegando al límite de su perfección, a lo por él imaginado en cada uno de sus paisajes y en cada uno de sus retratos. Pero Crispín era inalcanzable para él mismo. Y así en él la realización de su arte era placer y sufrimiento, placer por lo conseguido y sufrimiento porque siempre era inferior lo hecho a lo que según él podía ser. Autodidacta, de lo que se vanagloriaba todo lo por él realizado, no tiene nada extraño a él. El fue para sí mismo el único inspirador de su obra y el más severo crítico de la misma. Llegaba hasta preparar el papel en que plasmaba el pastel o el lienzo en que pintaba el óleo, a fabricar sus colores, sus pinturas. Hacía hasta el marco para algunos de sus cuadros y terminaba por colocarlos en el sitio adecuado... hombre sin más necesidad que la de crear arte, parecía como si las necesidades materiales de dormir y comer no existieran para él. Y así le oímos muchas veces lamentarse de que le rindiera el sueño, porque Crispín, no era de los que hacen la noche día y al contrario, no. Era el único que varios días y varias noches hacían un solo día, dedicado a su quehacer que no era para los demás sino para él solo, para su recreo o para el dolor de su ansiedad en realizar, en obrar, en crear...su sensibilidad en captar la belleza, en percibir sus tonalidades, ahí están en sus cuadros. La tenía para todo y en su trato social, esa sensibilidad se convertía en extremadas delicadezas de las que nos vimos favorecidos sus amigos...fue bueno y vivió creando belleza"²⁷.

Al año siguiente, mayo de 1959, su localidad natal le rindió un sentido y respetuoso homenaje, del que también se hizo amplio eco la prensa del momento. Los actos tuvieron como motivos centrales una exposición de sus obras, un recuerdo a través de las palabras de Don Julio Ruiz de

27 B. San Miguel, "Crispín, pintor y amigo", en *Diario de Navarra*, 3-5-1958.

Oyaga²⁸ y el descubrimiento de una placa de mármol en su casa natal por el alcalde de la localidad, Don Crescencio Reta. El Sr. Ruiz de Oyaga efectuaba el panegírico siguiente, recogido por la prensa, "Hoy es nuestro homenaje a Crispín -dijo-, al hombre que hizo de Aibar poesía en sus lienzos. En su color y en su luz, en sus piedras y en su alma. Este hijo del pueblo que hizo el poema aibarés de sus cuadros, en muchas estrofas arrancadas a las piedras y a los hombres aibareses. Canto de la luz a la luna de nuestra bella plaza de la Virgen; fascinante, toda iluminada como una lámpara a la Virgen Santa María, cuando el pueblo duerme el sueño de su duro trabajo... Diríase que Crispín se empeñó en levantar memoria imborrable de nuestras piedras aibaresas..."²⁹.

El año 1970 el Ayuntamiento de Pamplona dedicó a Crispín Martínez una calle en el entorno de la Avenida de Pío XII, junto a otras calles dedicadas a pintores navarros, como Basiano, Asenjo, Asarta, Ciga y Zubiri. Dicho reconocimiento se hizo en pleno del Ayuntamiento pamplonés de 27 de noviembre de 1970³⁰. El siguiente hito a destacar fue una exposición importante de su obra, llevada a cabo por iniciativa del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. Dicha muestra, comisariada por Camino Paredes, tuvo lugar en la sala Castillo de Maya, de la CAN, en octubre de 1988, editándose un digno catálogo. Y, tras ella, el silencio casi absoluto. El año 2003, el centenario del nacimiento del artista pasó absolutamente desapercibido. Tan solo la Sociedad cultural Peña Pregón, a la que me honro pertenecer, se acordó del artista. Lo hizo con una mesa redonda sobre el pintor Crispín Martínez en que se pusieron de relieve los rasgos de su vida y de su obra. Se llevó a cabo, el 17 de diciembre, en el salón de conferencias del Colegio Maristas, con intervención de Jesús Tanco, Ignacio Urricelqui y mi propia persona. Finalmente, podemos incluir en este recuerdo unas notas acerca del pintor Crispín escritas por Ignacio Urricelqui y publicadas en dicha Revista Pregón el año 2005³¹.

Quiero acabar estas líneas con unas palabras del recordado crítico José A. Larrambebere en que aludía al pintor Crispín, "Su menuda prestancia física, a su calva de burócrata -es inevitable comentarla- y a sus pantalones de bohemio. Yo solo le conocí de vista. Me perdí su amistad y lo siento. Pero es que hemos pertenecido a dos generaciones distintas, él a la de la guerra, yo a la de la paz... Crispín fue, ante todo, un inquieto. Se adivina esa faceta de su personalidad en su misma obra, varia y ecléctica por excelencia. Y un soñador. Un fabuloso inventor de quimeras, como aquel personaje

28 D. Maruri Orrantia, "Ruiz Oyaga, Julio (Aibar, 9.2.1906 - Pamplona, 28.4.1975). Notas biográficas de un nacionalista vasco en las tierras de Sangüesa", en *Zangotzarra*, 18 (diciembre 2014), pg. 111 a 127.

29 *Diario de Navarra*, 5-5-1959.

30 J. J. Arazuri, *Pamplona, calles y barrios II*, Pamplona, ed. del autor, 1980. pg. 331.

31 I. Urricelqui, "El pintor Crispín Martínez", en *Pregón siglo XXI*, 25, junio 2005.

barojiano...pudo hacerlo todo pero prefirió soñar. Me han asegurado que, encerrado en la torre dorada de sus quimeras, perdió mucho tiempo y grandes oportunidades. Lo creo sin dificultad. Veo en sus retratos maneras de pintor excepcional. Sus dibujos son, casi siempre, extraordinarios. En algunos aspectos de su arte se atisba el soplo del genio. En otros, el de la infantilidad, la candidez, el rasgo ingenuo de su alma blanca. Fue un pintor de gran clase."³².

2. LAS EXPOSICIONES DE CRISPÍN

Indicamos, a continuación, relación de las exposiciones en donde figuró obra del Pintor Crispín. Omitimos muestras colectivas celebradas tras la muerte del artista el año 1957.

- 1919. Pamplona ¿-?
- 1921, noviembre. Pamplona, Salones de la Diputación Foral.
- 1922. Guernica. Tercer Congreso de Estudios Vascos.
- 1924, enero. Pamplona, Salones de la Diputación Foral.
- 1924, noviembre. París
- 1924, diciembre. Pamplona, Salones de la Diputación Foral.
- 1924, Madrid, Salón de Otoño.
- 1926, diciembre. Pamplona, Salones de la Diputación Foral.
- 1927, Logroño, Salas del Ateneo.
- 1928, Certamen Artístico del Ayto. de Pamplona. Medalla de plata a la obra Campesino.
- 1929, octubre. Madrid, 9º Salón de Otoño. Nº 43: In memoriam illiu - nº 44: Amaiketako.
- 1932, mayo. San Sebastián. 2ª Exposición de artistas vascongados. Nº 29: Plaza de la Virgen (Aibar) - nº 30: Luisito.
- 1936, julio. Pamplona, hall del Teatro Gayarre.
- 1940, julio. Pamplona. Exposición de artistas navarros. Crispín exhibe 20 obras (números 371 al 391), todos ellos retratos a juzgar por lo que indica el correspondiente catálogo
- 1948, julio. Pamplona, exposición de arte por San Fermín. Expuso ocho obras: un pastel, cinco óleos, un mármol (M^a Teresa Torres de Machinena) y un conjunto de bajorrelieves de músicos.
- 1958, mayo, Pamplona, sala García Castañón de la CAMP. Homenaje de los artistas navarros ante su fallecimiento.
- 1959, Aibar, Ayuntamiento
- 1988, octubre. Pamplona. Sala de la CAN de Castillo de Maya.
- 2009, agosto, Aibar, exposición legado Machinena en el Ayuntamiento.

32 J. A. Larrambebere, "Exposición de homenaje a Crispín", en *Pensamiento Navarro*, 19-5-1958.

3. LA OBRA ARTÍSTICA DEL PINTOR CRISPÍN: PAISAJES.

Pasaremos, a continuación, a tratar de sintetizar la extensa y variada producción artística de Crispín Martínez. Pero antes, no podemos dejar de incluir este juicio crítico del que podemos considerar discípulo del pintor Crispín, Antonio Eslava, "Su hacer provenía de una escuela muy marcada en el tiempo en el que él se formó. Con un sentido muy especial para el retrato, fundamentado en una comprensión de la forma y su interpretación, y en sujetar las sombras de muy poderosa manera... Su gusto por las técnicas y materiales dejó un sello especial en su pintura, que la transformaba desde los principios, incluso en su obra comprometida. Mucho de cuanto se le conoce puede que no esté acabado, pues sus maneras, personalizadas, andaban entre búsquedas que gravitaban en el mundo de la sensibilidad y el de la experimentación y manera de emplear los materiales..."³³. También es necesario recordar el espíritu investigador e innovador de Crispín Martínez, lo que le condujo a practicar técnicas diferentes. Ese espíritu inquieto, innovador, polifacético, al que hemos ido haciendo referencia en las líneas anteriores es el que explica una producción extensa y sumamente variada.

3.1. PINTURA AL ÓLEO.

El pintor Crispín practicó la técnica del óleo desde principios de los años veinte y lo hizo, además, de manera ininterrumpida. Estos óleos, tanto paisajes como especialmente retratos y figuras, constituyen una parte notable de su producción artística. Es cierto que no solo se dedicó al óleo, como hicieron básicamente otros de sus contemporáneos, sino que en su producción estética aparecen de forma sobresaliente, por calidad y cantidad, dibujos y pasteles, esculturas y diseños, carteles, etc.

Dentro de la pintura al óleo, además de los paisajes que trataremos a continuación, realizó otro tipo de temáticas. Más significación que el paisaje tiene el retrato. Ya hemos venido insistiendo que donde más seguro se movía este artista era en el retrato y la figura. Existe en la producción del artista un número de retratos al óleo numeroso, tanto de representaciones masculinas como con representaciones femeninas. Entre los retratos masculinos podemos enumerar, a modo de ejemplo, el retrato del hijo de Juli Inchaurreaga, el magnífico y señorial retrato de Don Félix Huarte o el retrato de su amigo riojano José Elizaga, más suelto e informal. Respecto de los retratos femeninos destacaremos los de Ana M^a Irujo González Tablas, el de

33 A. Eslava, "Crispín Martínez, el genio investigador", en *Pintores Navarros I*, Pamplona, CAMP, 1981

Adriana Beaumont, el de Silvia Lacunza de Barragán³⁴, el de la Sra. de Joaquín Ilundain o el de la madre del Sr. Ciáurriz³⁵. Es importante también el retrato de su madre³⁶, obra de sencillez, pero emotiva, dotada de gran profundidad y dignidad.

Asunto minoritario, dentro de la producción del artista, son los bodegones. Este tema, enormemente clásico dentro de la pintura española más tradicional, no podía faltar en el catálogo de obras de Crispín Martínez. No conocemos demasiados ejemplos, pero los que hemos catalogado³⁷, en general, resultan dignos y de un nivel estético apreciable. La familia directa del artista conserva en su colección familiar algunos de esos modelos. Los ejemplos catalogados resultan de composición muy sencilla, con frutas colocadas encima de una mesa y sobre un fondo neutro. Lo básico, dentro de este tipo de composiciones, son los juegos de luces y colores.

La temática religiosa resulta también un asunto claramente minoritario dentro de la producción de Crispín Martínez, como lo es en la mayoría de los artistas navarros del siglo XX. No obstante, a lo largo de la vida del pintor van apareciendo una serie de obras religiosas notables, que además tuvieron gran repercusión en la prensa del momento. Obra de juventud, de los años veinte, es el gran Monumento Eucarístico para la iglesia parroquial de San Martín de Unx que, como decíamos anteriormente, era un conjunto estético que debía de tener cerca de tres metros de altura. Conocemos únicamente esta obra a través de varias fotografías conservadas en el álbum familiar, en las que se observa con bastante claridad la representación. De la etapa de madurez podemos nombrar dos obras importantes. La primera de ellas es el gran lienzo de El regreso del hijo pródigo, de la Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona³⁸. Se trata de una obra de gran dimensión, solemne, y ejecutada con sobriedad compositiva y cromática. La última obra religiosa que podemos destacar es la imagen de San Francisco Javier, el santo patrono de Navarra, de la posteriormente se realizó una tirada litográfica.

34 Ver: *Arriba España*, 6-5-1951 (reproducido).

35 Ver: *Diario de Navarra*, 9-5-1958 (reproducido).

36 Ver: *Navarra Hoy*, 18-10-1988 (reproducido).

37 Ver: Catálogo exposición en sala Castillo de Maya de la CAN, 1988 (reproducido uno de ellos).

38 Ver: VVAA, *Piedras vivas (Parroquia de San Francisco de Javier de Pamplona)*, op cit. y Catálogo exposición en sala Castillo de Maya de la CAN, 1988 (cuadro reproducido a gran tamaño).

3.2. CRISPÍN MARTÍNEZ, PAISAJISTA DE LA COMARCA DE SANGÜESA.

El pintor Crispín no fue un paisajista al estilo de muchos de los pintores navarros del siglo XX. Desde los tiempos del gran interprete del paisaje de esta tierra, Jesús Basiano, la sociedad navarra de la época desarrolló un gusto especial por el paisajismo tradicional y, más, si éste representaba temas muy cercanos, relativos a las tierras de Navarra. Los temas de paisaje representan, no obstante, una opción claramente minoritaria dentro de la producción estética del pintor Crispín. Este artista fue un pintor de figuras y así se ve reflejado en el catálogo de su obra. Con todo, dentro de su extensa producción aparecen algunos paisajes que intentaremos sintetizar y analizar en las siguientes líneas.

En sus momentos de formación, final de los años diez y primera parte de los años veinte, Crispín comenzó pintando paisajes de su pueblo natal, Aibar³⁹ y de zonas próximas como Sangüesa, Liédena, etc. Existe en nuestro catálogo de pinturas de Crispín, un buen grupo de obras que retratan, siempre, temas de la comarca sangüesina. Se trata de algo perfectamente entendible dada la proximidad física y el apego sentimental que debía sentir por aquellas tierras. Una de dichas obras la hemos podido catalogar físicamente dado que la conservan los descendientes del pintor y el resto, un grupo de seis obras más, han sido catalogadas a través de las fotografías conservadas en el álbum familiar. Sería bueno que esas obras pudieran aparecer físicamente en un futuro ya que permitirían analizar con mayor exactitud esta etapa formativa de Crispín. Además, estamos convencidos que la mayoría de dichos paisajes se conservarán en la propia localidad de Aibar o en el entorno de los naturales o descendientes de dicho lugar.

Este tipo de obras que indicamos son paisajes de principiante, dubitativos aún, muy lineales y dibujísticos. Podemos ejemplificar esta etapa, primeramente, con el cuadro "Paisaje de Aibar", fechado en 1921 y conservado en la colección familiar (fotografía 11). Hay que tener presente que Crispín ejecutó esta obra con, en torno a, 18 años de edad. Se trata de la época en que tuvo contacto con el maestro Ciga y antes de su periplo madrileño y parisino. El paisaje en cuestión es una vista del caserío de la localidad, con un primer plano en verdes y la iglesia parroquial dominando el fondo del cuadro. Resulta una obra juvenil, excesivamente rígida y lineal, pero de gran interés para documentar los primeros pasos de Crispín en el mundo del arte navarro.

Existen seis paisajes más de esta época formativa. Tres de ellos corresponden a vistas del propio Aibar; el primero representa la parte de las

39 Sobre el pueblo de Aibar ver: R. Iziz Elarre, *Aibar/Oibar - historia*, Pamplona, Altaffaylla, 2008.

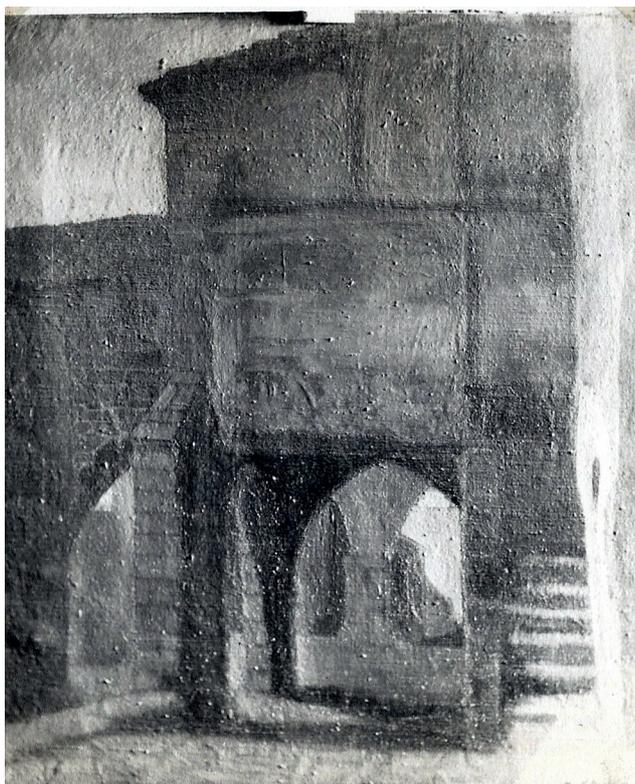


Fotografía 11. "Paisaje de Aibar". Óleo /cartón. 1921



Fotografía 12. "Paisaje de mi pueblo". 1921

arcadas de la plaza, uno de los rincones más conocidos y típicos de la Villa (fotografía 12). El cuadro, conocido por fotografía, resulta obra muy dependiente del dibujo y muy poco suelta de ejecución. Está fechado, también, el año 1921. La segunda de las obras, que hemos titulado "Vista de mi pueblo" (fotografía 13) es una representación de un detalle de las mismas arcadas de la plaza, en formato vertical. Este cuadro estuvo expuesto en 1927 en la muestra del Ateneo de Logroño ya que se observa con nitidez en varias de las fotografías que se conservan de dicha exposición. Por la fotografía conservada, y con las debidas reservas, parece obra más suelta y conseguida. La tercera de las obras la hemos titulado "Rincón de Aibar" (fotografía 14) y parte de la fotografía más deficientemente conservada. Representa un típico rincón del viejo Aibar, aparece firmado "Crispín Martínez" en ángulo inferior izquierdo y debajo de la firma aparece la fecha, que suponemos es 1921. En todo caso, parece tratarse también de una obra muy dibujística.



Fotografía 13. "Vista de Aibar". 1921-22

Otros tres cuadros más parecen paisajes de la comarca sangüesina. El primero de este grupo es una vista de la ciudad de Sangüesa, que hemos titulado como "Arco de Carajeas de Sangüesa" (fotografía 15). El paisaje, de formato vertical, representa el viejo arco de las murallas, en su ubicación original y primitiva de la calle de la Población. Estamos seguros que es una



Fotografía 14. "Rincón de mi pueblo". 1921-22



Fotografía 15. "Arco de Carajeas de Sangüesa" 1922-23

de las primeras visiones pictóricas de dicho monumento. La obra se firma "M. Crispín", en ángulo inferior derecho, y debajo de la misma aparece la fecha, en grafía romana, que no queda claro si es 1922 o 1923. Es evidente que se trata de un paisaje más avanzado y de mayor calidad que los ejemplos anteriores. Otra obra podemos titular como "Paisaje navarro" (fotografía 16). Se trata de un lugar difícilmente identificable por las escasas referencias que presenta y el déficit de conservación de la fotografía. Estamos seguros que se trata de una vista del propio Aibar o de su entorno. El cuadro en cuestión representa una vieja casa de piedra con su entorno próximo. El último de los cuadros de este grupo aparece también en las fotografías de la exposición de 1927 en el ateneo de Logroño, aunque su vista es deficitaria. El cuadro representa un paisaje montañoso con un edificio religioso delante (fotografía 17).

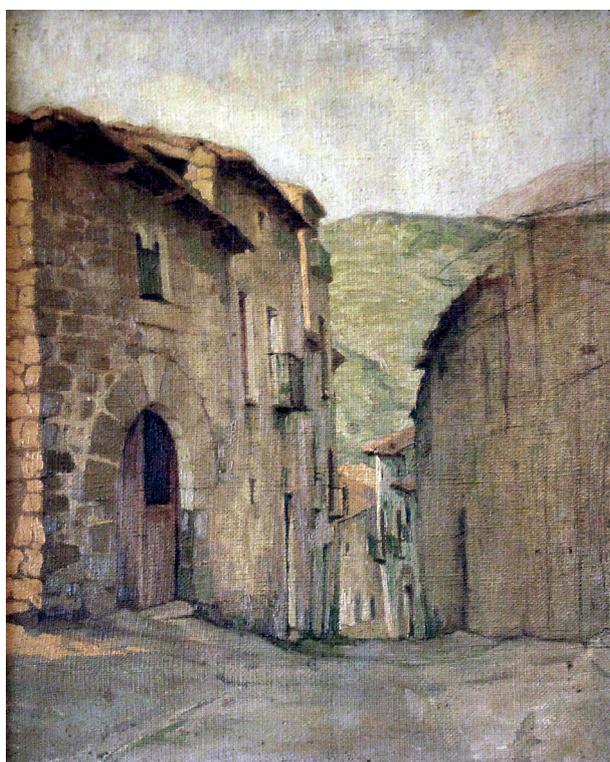


Fotografía 16. "Paisaje navarro". 1921-22

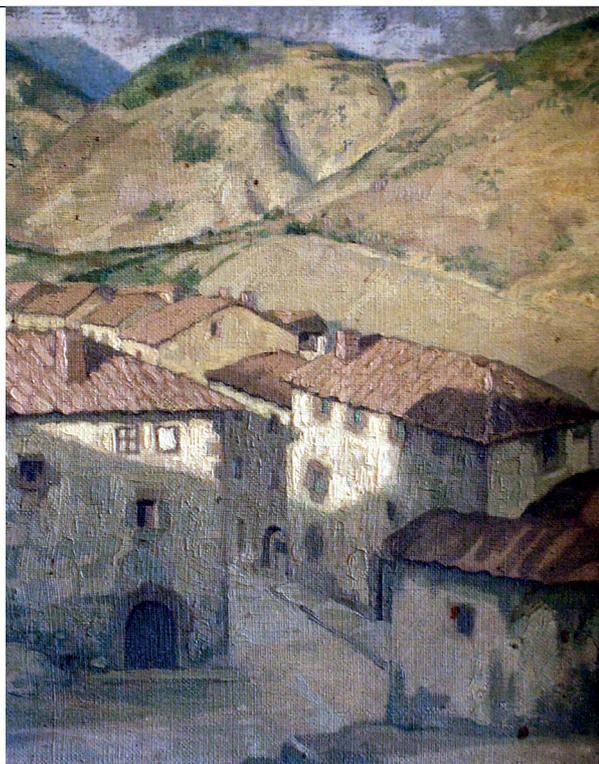
Además de los cuadros ya analizados hemos podido catalogar hasta el momento actual dos paisajes de Liédena, de dimensiones relativamente reducidas y formato vertical, que deben ser de fechas algo posteriores a los anteriores. Ambas piezas se conservan en la colección familiar, resultan mejor compuestas, pero trabajados con un colorido quizás excesivamente tibio aún. Los hemos titulado "Calle de Liédena" (fotografía 18) y "Vista de Liédena" (fotografía 19). Por la evolución estética que presentan dichos cuadros no sería descartable que fueran obras ejecutadas en los años treinta.



Fotografía 17. "Paisaje navarro".



Fotografía 18. "Calle de Liédena". Óleo / lienzo. 40x32 cm.



Fotografía 19. "Vista de Liédena". Óleo/lienzo. 45 x 33 cm.

Finalmente, los paisajes de su época de madurez podemos ejemplificarlos en el título "Foz de Lumbier"⁴⁰, una de las últimas producciones del artista (fotografía 20). Se trata de una obra de auténtico carácter, recia y expresionista. Referentes a los paisajes, la crítica del momento la enjuiciaba de esta manera, "Crispín amó el paisaje y lo interpretó con exactitud. Pintó muchos lienzos de este tema, pero no ha sido posible reunir una colección mayor que la expuesta; suficiente para conocerle en este aspecto: representado en cinco lienzos: la Plaza de la Virgen, impresionante interpretación de las sombras; las tres callejas liedenarras y su última y reciente obra paisajista -ejecutada en la técnica nueva del autor- los tajos impresionantes de la Foz de Lumbier vertida en todo el expresivismo ciclópeo del tajo"⁴¹. Con todo, si que podemos afirmar también que la temática del paisaje es claramente minoritaria dentro de la extensa producción del artista.

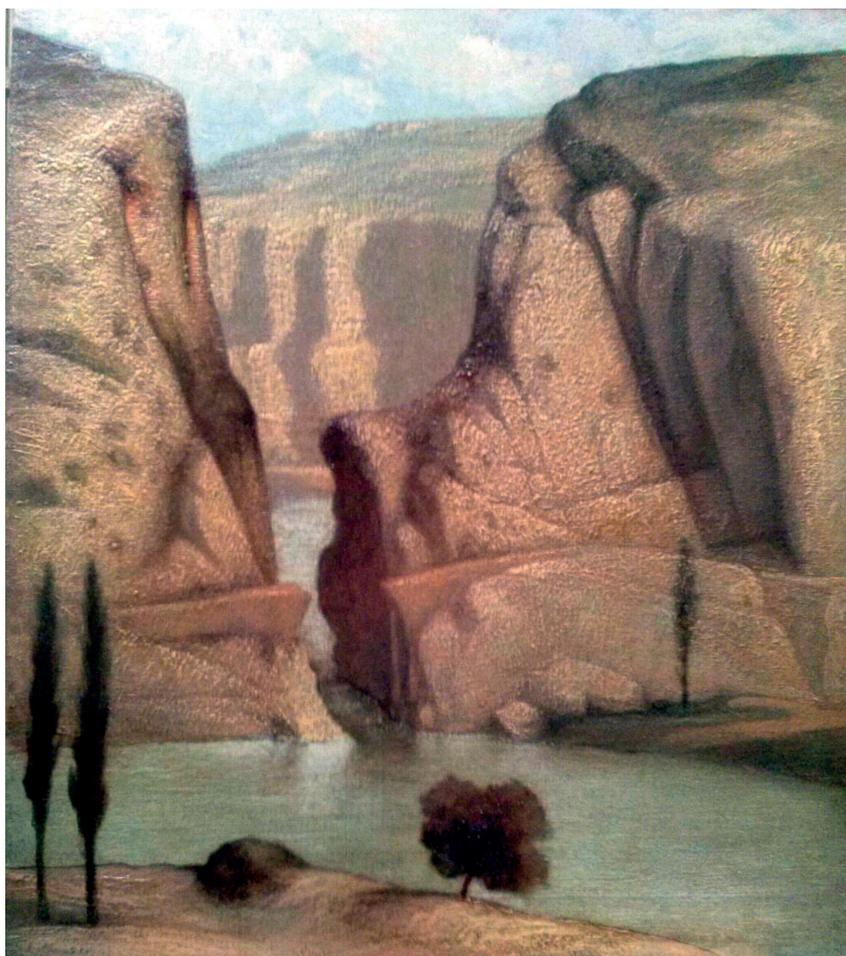
3.3.OTRAS TÉCNICAS ARTÍSTICAS.

Finalmente, queremos dejar constancia de otras técnicas artísticas practicadas por el pintor Crispín. Dentro de su extensa y variada producción, la técnica con la que entendemos logra mayor altura estética fue con el dibujo y, en especial, en la representación dibujística de figuras. En el dibujo se muestra habitualmente como un artista de gran viveza, dotado de extraor-

40 Ver: catálogo exposición en sala Castillo de Maya de la CAN, 1988 (reproducido).

41 Izterbegui, "Exposición homenaje a M. Crispín", en *Diario de Navarra*, 9-5-1958.

dinaria mano y con la que fue capaz de lograr una maravillosa captación psicológica de los personajes retratados. La crítica de la época siempre admiró y alabó esta cualidad, que es la que otorgó fama y consideración a Crispín dentro de la sociedad Navarra del momento. Utilizó con gran habilidad el carboncillo y, sobre todo, el pastel. Con él acabó plasmando auténticas obras maestras dentro del arte navarro del siglo XX.



Fotografía 20. "Foz de Lumbier". Óleo / lienzo. 85 x 75 cm.

El carboncillo fue un método de expresión plástica utilizado por Crispín a lo largo de toda su producción. Las primeras obras que se han conservado en esta técnica, o de las que tenemos noticia, datan de su época de formación. En el álbum familiar se conservan media docena de fotografías de dibujos académicos del artista de Aibar, que reproducen escayolas, tanto de temática religiosa como clásica. Tres de ellos aparecen perfectamente firmados como "Crispín Martínez" y están fechados en San Sebastián entre 1915 y 1916, cuando el artista es un adolescente de apenas 12-13 años de edad.

Tras su periplo madrileño y viajero por diferentes lugares, los carboncillos que hemos catalogado de la época logroñesa aparecen ya como

obras de enorme perfección técnica. Tenemos catalogados varios retratos, tanto masculinos como femeninos, en los cuales aparece de manera nítida esa profunda caracterización psicológica típica del autor, además de una gran belleza y perfección técnica. Crispín comienza a demostrar en este tipo de obras, claramente, sus grandes habilidades de excepcional retratista, captando tanto la forma externa del personaje retratado como sus características interiores o psicológicas. De comienzos de la etapa pamplonesa, a partir de 1936, datan los dibujos publicados en el periódico *Arriba España*. Aparte de consideraciones políticas o prejuicios, que no nos interesan lo más mínimo, es bueno considerar estos dibujos simplemente como el reflejo de una época. Artísticamente, se trata de dibujos de una excepcional profundidad y de enorme y lograda caracterización personal.

Dentro de la técnica del dibujo hay que destacar especialmente los trabajos al pastel. Si en algo podemos destacar a Crispín Martínez como artista es en sus pasteles. En este tipo de obras logra realizaciones auténticamente magistrales, trabajadas y elaboradas con una soltura, cromatismo y profundidad sencillamente magistrales; resulta evidente que estamos ante auténticas obras de arte, sin duda ante algunas de las obras de mayor altura que ha logrado el arte navarro a lo largo del siglo XX. Los ejemplos que podemos plantear son muchos. Tenemos que confesar nuestra predilección por el Retrato de Marcelino Zaratigui, maestro de Cáseda y asesinado vilmente por nacionalistas al comienzo de la guerra civil. Guardado celosamente en casa de sus familiares, en el propio Aibar, resulta de una sencillez asombrosa a la par que posee una profundidad y caracterización casi sublime. Otros magníficos ejemplos de obras al pastel pueden ser el Retrato de Ignacio Baleztena, el de José Gorricho⁴² conservado en el Museo de Navarra, el Retrato de José Muñuzuri, del Museo Gustavo de Maeztu de Estella; todas estas obras aparecen fechadas en 1936. El Gran Visir del Ayuntamiento de Aibar, el Moro de colección particular estellesa, el Retrato de Manuel Hedilla o el Miliciano, conservados ambos en la colección familiar de Crispín son buenos ejemplos de esta técnica.

El pintor Crispín trabajó también la producción de carteles. Es cierto que no hay demasiados ejemplos de carteles en nuestro catálogo, pero los realizados hablan del nivel estético que logró este artista en la citada disciplina. Hay que considerar también que en la generación de artistas navarros a la que pertenece Crispín, hay un par de compañeros suyos que trabajaron con bastante más profundidad el cartel, Pedro Lozano de Sotés y Leocadio Muro Urriza. Es lógico que ambos coparan mayormente este campo de trabajo en una comunidad de posibilidades reducidas como era la Navarra.

42 Estas dos obras están reproducidas en: VVAA, *Pamplona. año 7*. Catálogo de exposición en Ciudadela de Pamplona, op. Cit.

Hay que empezar por destacar los carteles que elaboró para las fiestas de San Fermín de Pamplona, algo a lo que se dedicaron prácticamente todos los artistas navarros más destacados del momento. Dos de ellos resultaron premiados⁴³; el de 1940 resulta muy novedoso presentando, recortados sobre un fondo negro, a un toro y a un mozo corriendo delante, visto todo ello desde una perspectiva trasera. La obra resulta un alarde de contraluz y está dotada de un gran impacto visual. El segundo cartel fue premiado en 1945 y es muy recordado en la historia de los carteles de San Fermín por presentar al torero Manolete y a un mozo vestido de pamplonica. Resulta obra de gran sencillez estética pero muy efectista y colorista. Además de estos dos carteles premiados conocemos otro par de carteles sanfermineros. Finalmente, conocemos por fotografía un cartel fechado en 1947, que obtuvo el accésit en el concurso de dicho año. Lleva el lema ¡Jee...toro...je!. El cartel presenta a un toro en el fondo, persiguiendo a tres mozos, dos de ellos caídos delante de sus astas. El año 1947 resultó ganador del citado concurso un cartel elaborado por Juan María Cía.

4. EPÍLOGO.

Hasta aquí este modesto aporte al periplo vital de este artista y a lo que supone su producción artística. Esperamos que estos apuntes, junto a la exposición de la obra que acompaña a este catálogo, ayuden a reivindicar la personalidad de Crispín Martínez dentro de la nómina de los artistas plásticos de Navarra que han desarrollado su obra a lo largo del siglo XX.

Para terminar, podemos indicar que nos ha quedado la imagen de un hombre muy crítico con su obra; rompía muchas de las realizaciones que le dejaban insatisfecho. Estuvo siempre dotado de una gran ética profesional y artística, la cual le alejaba de cualquier connotación comercial. Investigador del arte y de sus técnicas, con un gran espíritu inquieto y creador. Practicó técnicas artísticas muy diversas, carboncillo, pastel, óleo, escultura, cartel, escultura, gran dibujante y todo ello con un excelente nivel estético. Resultaba una persona enérgica y con cierto genio, de simpatía aunque de fondo solitario, noble y modesto. Fue persona muy admirada por la sociedad navarra de su época, que le trató siempre con un gran respeto. Su obra ha sido poco valorada tras su muerte y tratada, en ocasiones, con muchos prejuicios relacionados con temas políticos. Fue, ante todo, un gran artista.

43 Para este asunto ver: F. Hualde, *Historia y carteles de San Fermín*, 1900-1950, Pamplona, Hotel Maisonnave, 2000.